

nos hijos honra, buenos sucesos, y prospera vida, qual, y quan grande será el premio, y los bienes que gozan los honradores de un Dios, y los que le respectan, y sirven con la virtud de la Religion? Llenos están los Psalmos de David de bendiciones, y promessas, para los que temen à Dios, muy largo fuera ponerlas aqui, baste lo siguiente para entender las riquezas, honras, y felicidades, que consiguen, dice: *Beatus vir qui timet Dominum, in mandatis ejus volet nimis potens in terra erit semen ejus, generatio rectorum benedicetur; gloria, & divitiæ in domo ejus.* En los Libros Sapienciales de Salomon se hallan tambien muchas grandezas, y bendiciones del Señor para los que le temen, y honran con la virtud de la Religion. Abran los ojos los Padres, y si quisieren ser felices, y eternizar su memoria en sus hijos, crienlos con la Leche de MARIA Santissima, denles à beber esta Doctrina, y los castigos que les dan por niñerías, con que los hacen desesperar, truequenlos en castigarles con justicia, y razon, para enmendarles las faltas de temor de Dios. Que dolor, que se les castigue à los parvulos una travessura de juguete, de golosina, y se les passe por un juramento, por una maldicion, &c. Juntamente castiga Dios à los Padres que assi crian, con que vean por sus ojos los malos fines, y paraderos de sus hijos, y que les cueste el sonrojarfeles el rostro el confesarlos por tales, y aun se ven algunos obligados à negarlos.

MARIA Santissima, Madre verdadera, que con tu Divina Leche crias à tus hijos en la virtud necessissima de la Santa Religion, ampara à los parvulos, dales tu Leche, dales tus Pechos, para que se crien en santo temor de Dios, medio unico para la reformation christiana, y gozo de la Santa Iglesia, que se deleyta en sus hijos sabios, y la mejor, y mas provechosa Sa-

bi-

biduria, y el principio de ella es el santo temor con que damos culto, y honor à Dios nuestro Señor.

CAPITULO XXI.

Comunica MARIA Santissima en su Leche dulcissima à sus amados hijos la excelentissima virtud de la Humildad.

ES la virtud de la Humildad tan excelente, tan grande, que es poderosa para vencer à el Omnipotente, tan graciosa en sus ojos, que donde quiera que la ve le hace volar à ella, y por esso le dice à su humilde Esposa, que si no fuera humilde no fuera su Esposa: *Averte oculos tuos à me, quia ipsi me avolare fecerunt.* Todos sus agrados tiene en esta Humildad el Señor, y siendo como es tan preciosa, es tan exquisita, que si vamos à el Cielo à buscarla, hallamos que en el Cielo mismo fuè sobervio Lucifer, y con el la tercera parte de las Estrellas, mereciendo por ella que el Señor los castigara, como dice el Rey Propheeta: *Perijt impius, nomen eorum delestit in aeternum, perijt memoria eorum.* Si vamos à el Parayso terrenal, hallamos que en el perdieron la Joya de la Humildad nuestros primeros Padres, mereciendo las maldiciones de Dios. Si la buscamos por toda la redondez de la tierra: *Omnes declinaverunt simul,* como dice el mismo Santo Propheeta. Pues donde hallarèmos este thesoro? Donde lo encontraremos? Escondido en la tierra nueva, y Cielo nuevo, en el Parayso de los deleytes de Dios, en MARIA Santissima, en la Reyna, y Señora de todo lo criado, en ella sola se halla entera, hermosa, graciosa-

ciosa, y perfecta esta nobilissima virtud de la Humildad!

Y si los sobervios son malditos, y despreciados de Dios: *Dispersit superbos mente cordis sui*, y los quita de los asientos: *Deposuit potentes de sede*, que haria la Magestad Divina con la humilissima Virgen MARIA? Como la engrandeceria? Que bendiciones la daria? En que asiento la pondria? Ni se puede comprehender la Humildad de la Virgen, ni el premio que Dios le dió: Toda esta llena de bendiciones MARIA: *Benedicta tu à Domino:: Benedicta ab Angelo*. Bendita entre las Mugeres, bendita de Santa Isabel: *Benedicta tu quia credidisti*, le dice. Bendita de toda la Iglesia Santa, que à voces la aclama bendita: *Benedicta, & venerabilis est Virgo MARIA*. Bendita de todas las generaciones: *Beatam me dicent omnes generationes*, y bendito el fruto de tu vientre. O MARIA, toda eres bendita, y en Ti, y por Ti gozan de bendicion los Justos. Bendigante, pues, todas las criaturas, y en particular bendigante tus hijos: *Et filij ejus beatissimam predicaverunt*. Y que asiento le dió, y como la ensalzò el Poderoso, que tanto de ella se agradó? *In hereditate Domini morabor*. En la misma heredad del Señor. Con que tiene MARIA Santissima su asiento, y su throno sobre todo el Mundo, por esso tiene la Luna à los pies, figura de todo lo que está debajo del Cielo, porque nada tiene permanencia; y se sirve de todo el Cielo, por esso está coronada de Estrellas; en la Corona que el Rey pone sobre su cabeza, manifesta ser dueño del Reyno que heredò, ó ganó. Assi MARIA Santissima manifesta que es Reyna del Cielo, que heredò, y ganó con señir sus sienes con la Corona de Estrellas. Y de Estrellas ha de ser? Si, porque su Reyno es celestial. Prosigue la Señora, y dice: *Qui creavit me, requievit in tabernaculo*

meo;

meo, pues por esso está vestida del Sol; pero donde avia de poner Solio este Supremo Sol, sino en MARIA? Porque no avia asiento, ni mas alto, ni mas digno de Dios, porque todo lo criado era silla, y asiento de MARIA, pues sea MARIA throno de Dios. Desde lo alto mirò Dios el Cielo, y tierra, para buscar la Humildad: *Humilia respexit in Coelo, & in terra*. Miraba si estaba en el Cielo, ó en la tierra, hallòla en MARIA, y descansò en ella como en su tabernaculo: *In sole possuit tabernaculum suum*; é hizo cosas grandes en este su throno, y asiento: *Fecit mihi magna qui potens est*. Mucho sentido tienen estas palabras, y están muy preñadas. Hizo en mi cosas grandes el que es Poderoso; encierran mucho mysterio, y nos declaran, que no ay que admirarnos de las grandezas que hizo con ella el Señor, porque es Poderoso para declararlas.

Es tan admirable, y excelente la Humildad de MARIA Santissima, que solo se puede cõparar con la de su Hijo Santissimo, porque todos para ser humildes bajaron por la humillacion del pecado, y esta es tanta, que mas es la humildad de los concebidos en pecado humillacion, que Humildad. No assi MARIA Santissima, no assi la humilde Reyna del Cielo, y tierra, que fuè humilissima, sin la humillacion del pecado, que no le tocò; fuè humilde, conociendo el privilegio de ser exceptuada, y libre entre todas las criaturas de el contagio de la culpa; fuè humilde, conociendo aquel lleno de casi inmensa gracia que gozaba; fuè humilde, viendose con el dominio, y Señorio de todas las criaturas; fuè humilde, viendose tan amada de Dios; fuè humilde, viendose elegida para Madre del Verbo Eterno. Esta si, que es Humildad, ser mas humilde sin comparacion ningnna la Señora, la Reyna, la privilegiada, la enriquecida, la amada, la escogida, la elegida,

da, y preelegida, que todos juntos los hijos de ira, y concebidos en pecado! Escoger el ultimo lugar la que lo tenia sobre todo, servir à sus Siervos la Emperatriz de todo el Universo, desestimarle tanto la que era sobre todo estimada del Altissimo! O milagro de Humildad! O maravillosa Humildad! O nunca encarecida, ni bastantemente alabada Humildad de MARIA Santissima, con la que mereció ser Madre de Dios! La misma Señora nos lo dice, y dá por razon de averla escogido, y elegido el Señor entre todas las criaturas, su Humildad: *Quia respexit humilitatem ancille sue.* No nos dexó duda, si la escogería por el admirable candor de su virginal pureza? Si por los dones de que estaba colmada: *Quia respexit humilitatem?* Y un Santo Doctor dice, que si no fuera humilde la Divina Reyna, no huviera encarnado el Verbo en ella. Y San Bernardo dice de MARIA Santissima: *Laudabilis virtus virginitas; sed magis necessaria, humilitas.*

Pero si huvieramos de traer aqui los encomios, y alabanzas, que todos los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia, dan à la Humildad de la Virgen humilidissima, fuera menester un dilatado tratado, y no acabaramos; baste decir, que el olor de este Nardo suavissimo de la Humildad de MARIA Santissima llenó todas sus obras. Toda la vida de la Señora, fué Humildad, humilde en sus obras, humilde en su oracion, humilde en sus palabras, humilde en su estimacion, humilidissima en todo, y por todo. Dios nuestro Señor, que exalta à los humildes (como lo dice en su Cantico la Soberana Reyna) la exaltaba, y engrandecia, y la Señora à humillarse, mientras mas engrandecida. Testimonio muy claro tenemos en la humilde respuesta que dió à el Angel, quando le anunció la Encarnacion del Divino Verbo en sus Entrañas. Entra el Santo An-

An-

Angel à la presencia de la Señora, y la saluda: y qué hace la Sabia Virgen, la humilde Reyna? *Turbata est.* Y de qué se turba? *In sermone ejus.* Se turba de verse alabada la que se tenia tan en poco. Y despues de decirle el Santo Principe, que halló gracia en los ojos de Dios, que concebiría, y pariría un Hijo grande, que se llamaría Hijo del Altissimo, que se sentaria en el asiento de David su Padre, y que reynaria en la casa de Jacob, y que su Reyno no tendria fin, que respuesta dá MARIA Santissima? Despues de tantas grandezas, y viendose escogida para Madre de Dios: *Ecce ancilla Domini,* prueba de quan radicada estaba esta humilidissima Virgen, Esclava se llama quando exaltada para Madre. Alabemos à Dios en la Humildad de MARIA Santissima nuestra Madre.

Animemonos à llegarnos à MARIA Santissima nuestra piadosa Madre, que como tan humilde, no nos desechará: Pidamosle con humildad nos dé sus humildes Pechos, y la virtud de la Humildad en su Leche humilidissima, que ciertamente no nos la negará, que le agrada mucho esta peticion, y conoce la necesidad que tenemos de esta virtud, sin la qual no serán agradables à Dios, ni à nuestra Madre MARIA Santissima nuestras obras, y à nosotros en lugar de aprovecharnos nos dañarán, porque pensando que son de merito, las hallaremos como hojas secas, que, ó se las lleva el viento, ó se hechan en el fuego. Hemos de estar fixos en que es muy dificil la verdadera, y perfecta Humildad, porque no constituye humildes, solo las palabras, y acciones, sino un tan grande conocimiento de la nada que somos, de lo mucho que merecemos ser despreciados por nuestros pecados, que suframos con mansedumbre, y paciencia todo lo adverso, y los menosprecios tengamos por aprecios, segun

N

nuef-

nuestro demerito. Si nos faltaran todas las cosas, que Dios nuestro Señor por su misericordia nos concede para la conservacion de la vida, aviamos de conocer, que afsi era justo, pues quien faltó à su Dios pecando, no era mucho le faltaran las criaturas. Para sí ha de querer el que desea ser hijo de MARIA Virgen humildissima lo que todos dexan, no ha de apetecer honra, ni estimacion; de todo lo que usare ha de ser de modo, que si fuera de limosna; ha de alegrarse del bien de los demás, aunque sea à costa de su trabajo, ó menoscavo, ó desestimacion, porque en lo demás se emplee bien, en sí lo ha de mirar todo, como mal logrado; en lo espiritual ha de ser con mas cuidado, conociendose, y teniendose delante de Dios, no solo por nada: *Tanquam nihil ante te*, sino menos que nada por el pecado; todo lo que hiciere en servicio de Dios, ha de conocer, que está carcomido de la polilla de innumerables imperfecciones; pero no por esso ha de omitir quantas obras buenas pudiere hacer, antes por esso ha de hacer mas. Si se saca agua de una fuente con un vaso quebrado, que la mas derrama, y pierde, será menester multiplicar la diligencia, para quedar con alguna. Esto nos sucede, que como somos vasos de barro quebrado, se derrama à las veces la mayor parte en las obras buenas que hacemos; nada se nos puede fiar, porque no sufrimos cosa de peso, aún en orden à las gracias, y dones del Señor, en que se conoce claramente, que no tenemos parte, que es solo beneficio que nos hace por solo verlo en nosotros, sin atender que es ageno, y quizá no nos lo dan por nosotros, sino para hacer bien à otros, como quien embia con un criado pan à sus hijos, que el favor no es à el criado, sino es à los hijos; aun có todo esto queremos tomar algo para nosotros, de que nos espera la cuenta, que por entero hemos de dár del recibo.

En

O. En todo nos conviene la Humildad, la Humildad; la Humildad, esta, quien la quisiere, en los Pechos de MARIA Santissima la hallará, como que toda es MARIA Humildad; su Leche es humilde, engendra, y cria la Humildad en quien de ella la bebe. O si conociéramos la necesidad, que de la Humildad tenemos, y lo que importa ser humildes! Como acudieramos à el remedio de ella, que es la Leche de nuestra amantissima Madre MARIA Santissima. La Señora nos dé luz, y conocimiento, para que no nos apartemos de sus Pechos humildissimos, y aborrezcamos mas que à la muerte la soberbia, que es hija de Lucifer, de él nació esta peste tan horrorosa, y contagiosa, tan fea como fetida, y tan dañosa, que à el que era Lucero hermoso, lo dexó como un disforme monstruo de tan espantable fealdad, que si nuestros ojos fueran capaces de verlo, nos quitara la vida tan formidable fealdad.

La soberbia se opone à la verdad, porque toda ella es mentira, y falsedad; es fantastica, y hueca; no se acompaña con la Esperanza, porque en sí confia; huye de la Charidad, porque toda es invidia; es imprudente, porque no tiene medio, ni razon; es debil, y flaca, porque nada puede, y teme que todos le quiten lo que apetece, y aborrece el bien de todos. La soberbia es destemplada, furiosa, es homicida, porque dá la muerte donde quiera que ella está; es ladrona, porque se alza con todos; en fin, es un agregado de todos los vicios, de todos los pecados, de todos los males; ella, por ultimo, es puerta del Infierno. Huyamos todos de bestia tan carnícera, solo su nombre es aborrecible. Veamos pues, ahora, quan justamente aborrece Dios la soberbia, y ama la Santissima, estimable, dulce, amable, excelente, preciosa, graciosa, y agradable

N 2

ble Humildad, ensalzando à quien dichoso la goza. O MARIA, Mar de Humildad, que quanto se puede decir de tu rara Humildad, es como quien quiere manifestar la multitud de las aguas, que encierra el Oceano con una gota! Doyte, Señora, mil parabienes de que seas tan humilde, participanos este bien, danos Madre, danos Señora Humildad para agradar à Dios, y fervirle con ella; caracterizanos con ella por hijos tuyos, y que se conozcan por las señas de la Humildad todos los que se allegaren à tus Pechos, y bebieren tu Leche, Manná del Cielo, en que se hallan todas las virtudes; como en el que les llovió à los Israélitas los favores; no nos desprecies, Madre, por miserables, y pecadores; pues eres Madre comun de todos; esperamos de tu Humildad, que no nos despreciaras, pues aunque estás asentada à la diestra de tu Hijo Santísimo en los Cielos, como Reyna de ellos, no te olvidas de la Humildad, como se lo dixistes à Santa Brigida: que tu Hijo, y Tú, Señora, aun en el Cielo son humildes. Bien lo testificas con los favores, que has hecho à tus hijos desde esta celestial Corte, dando con tus virginales manos la comida à los enfermos, así lo hiciste con tu hijo querido, y mi Padre Santo Domingo, como se refiere en su Historia, yà cuidando de la san-gria de San Ignacio de Loyola. Pero lo que nos affombra es el caso, que en muchos tratados se halla, del Soldado, con quien benigna, y amorosa te desposastes, y luego tuvistes el estrivo para que él montara à caballo. Bendita sea tu Humildad, Divina Reyna, y Madre de los humildes. Alabente todas las Naciones, y Generaciones, y por tu Humildad todos todos te ensalzen.

CAPITULO XXII.

En su Leche purissima dà MARIA Santissima à sus hijos la virtud sanativa de la Obediencia.

SI se diera una medicina, que no solo sanara, y preservara de los males, sino que tambien enderezara la voluntad de fuerte, que no pudiera inclinarse à mal, y ordenar de tal manera el entendimiento, que no herrara, y junto con esto se hiciera dueño el que la usara de la virtud, y prudencia agena, y à las veces la possyera mejor que el que la tenia, que diríamos de esta prodigiosa medicina? Por quanto dichoso se tendria el que la conliguiera? Que precio pareciera? Grande, y por ella se podia dar quanto se possyera, admirable fuera, y de grande estimacion! Pues esta medicina dió el misericordiosissimo Señor à los hombres tanto mayor, quanto es mas facil el conseguirla. Esta maravillosa medicina es la Santissima Obediencia, si se obedece à la medicina, ella sana à el alma, y à las veces el cuerpo; ella dà à la voluntad rectitud para no hacer à lo que la inclina el apetito desordenado; ella le dà tal acierto à el entendimiento, que no lo enmiendan ni Angeles, ni hombres; ella hace, que el que la tiene se haga dueño de la prudencia del que la ordena, y de su virtud, porque obra conforme à ella, y aunque el que ordena ni tenga virtud ni prudencia, el obediente obra con ella: Que providencia mayor pudo dàr aquel Señor, que conocia nuestra necesidad, y miseria?

Es tan grande la virtud da la Obediencia, que en